

Ocho discursos componen la quinta parte de "*Entre las colinas en flor*", soberbias piezas oratorias de extraordinaria confección en las que a la precisión de los conceptos se une la belleza en la expresión.

Nueve sonetos en los que predomina el elemento criollo, engalanan las páginas del libro. Son sonetos de perfecta factura que llevan en sus versos toda la riqueza del paisaje avileño con multiplicidad de colorido.

Las tres últimas partes del libro, que comprenden varios escritos de diverso contenido, desde la página de amor hasta la concepción del Congreso de Neutrales, pasando por la evocación histórica, en vez de perder como generalmente acontece, ganan; por último, apuntes de viaje de los que sin duda, si la muerte no hubiese llegado tan pronto, habrían salido grandes obras que hoy serían orgullo de la literatura vernácula.

\* \* \*

Manuel Díaz Rodríguez, prosista insigne —el mejor de nuestro país y uno de los mayores nombres de la prosa castellana—, extraordinariamente dotado por la Naturaleza para la elaboración de la frase bella, eterno enamorado del "*refinamiento en la expresión*", tuvo siempre, al realizar su obra, la tendencia o el gusto por "*el análisis psicológico*", ambas cosas, características fundamentales y muy señaladas del movimiento literario denominado *modernismo* y del cual fué en Venezuela su máximo exponente.

1946

## LA POESIA DE ANAGREONTE

por Edoardo Crema

Proseguimos hoy con la serie de artículos que sobre la poesía lírica de todas las épocas ha venido redactando especialmente para este "BOLETIN" el profesor EDOARDO CREMA, con la publicación de su trabajo: "La Poesía de Anacreonte".

En este ensayo, como en los anteriores, haciendo gala su autor de sus profundos conocimientos de historia literaria, nos obsequia una nueva visión del poeta de Teos, un Anacreonte con dimensión de profundidad, que la crítica tradicional dejó de lado para detenerse en los poemitas cortos, sencillos y frívolos, a veces, que aparte de ofrecer dudas acerca de su paternidad, no constituyen precisamente lo más valedero de su obra.

La Dirección de este "BOLETIN", al insertar en esta entrega un nuevo artículo del profesor Crema, significa, una vez más, la satisfacción y complacencia con que ha acogido siempre las producciones de este tan constante como magnífico colaborador.

R. P-D.



LA POESIA  
DE  
ANACREONTE

por  
Edoardo CREMA

(Comentario, traducción y notas de Edoardo Crema)

Píndaro, a quien Horacio llegó a comparar con un "águila", al tiempo que se veía a sí mismo como una humilde abeja, en la antigüedad no tuvo imitadores; y cuando en el Renacimiento o en el período barroco algunos trataron ingenuamente de imitarlo, no lograron pasar más allá de lo oratorio y sentencioso, o de lo complicado de la estrofa, como sucedió con Ronsard en Francia y Chiabrera y Filicaja en Italia. Anacreonte, por el contrario, fué muy imitado desde la antigüedad, a través de todo el Renacimiento y el Barroquismo y aún en el período llamado "arcádico" (siglo XVIII). Y no sólo fué imitado en su métrica —en este aspecto ejerció influencia hasta en los poetas cristianos medioevales—, sino también en todos y cada uno de los temas en que él se inspiró.

Como siempre —esto es muy significativo, porque pone de manifiesto una vez más que los imitadores nunca llegan a las alturas del poeta imitado, aun cuando se trate de un poeta de contenido y recursos creadores o expresivos sencillos y superficiales— Anacreonte fué imitado en lo que tenía de más convencional, superficial y retórico. De este modo, los poetas que más

imitaron a Anacreonte, hasta los de la antigüedad, se inspiraron, es verdad, en los temas predilectos del poeta de Teos, pero sólo en lo superficial de ellos; y si cantaron como aquel al vino y la buena mesa, a la danza y las conversaciones ligeras no exentas de cierta gracia, a los amoríos juguetones y la admiración por la belleza de los adolescentes, a la vejez alegre y el desprecio de las riquezas, a las travesuras de Eros y la belleza de las flores y de la primavera, al odio a la guerra y la tendencia a la templanza, nunca lo hicieron con la energía y la vivacidad de sus imágenes y de sus expresiones, nunca con la fuerza de sus sentimientos y de sus emociones. Y aún más, imitándolo en lo que tenía de más superficial y convencional, los que lo hicieron fueron tan poco originales, que sus odas pudieron ser atribuidas, en épocas de escasa penetración crítica y filológica, al mismo Anacreonte, dando así origen a un *mundo poético anacreónico* de ínfima calidad poética, que degradaba al mismo Anacreonte e impedía verlo en su verdadera dimensión, infinitamente más grande.

En lengua griega tuvo imitadores por centenares, lo mismo que en los comienzos del Cristianismo y a lo largo de la época bizantina: pero de sus obras auténticas —tres libros de odas, un libro de elegías y un libro de yambos (1)— que le atribuyeron los eruditos alejandrinos, entre ellos Aristófanes de Bizancio, Aristarco y Zenodoto— no han llegado a nosotros sino fragmentos; y las odas que hoy día circulan con su nombre, son las sesenta y dos odas de la "*Antología Palatina*" y las cincuenta y cinco que, juntas con algunos poemitas de Alceo y Safo, descubrió y publicó el filólogo francés Henry Estienne, en 1554.

Con todo, críticos coetáneos del descubridor, más gramáticos que artistas, pusieron en tela de juicio la autenticidad de las odas atribuidas a Anacreonte y las asignaron a algún grecista insulso o al mismo editor. Posteriormente, sobre todo en épocas recientes, las dudas han ido en aumento, hasta el extremo de que hoy, después de haberlas sometido a una rigurosa y

(1).—Los antiguos conocían de Anacreonte un poema en que cantaba la rivalidad entre "Penelopen vitreamque Circen", uno en que cantaba a la lucha de los titanes contra Júpiter, uno en que cantaba el origen divino del águila, uno sobre el sueño y uno, finalmente, sobre la herborización.

sistemática crítica histórica y filológica, hay quien considera como auténticas sólo muy contadas odas y atribuye todas las demás a poetas alejandrinos absolutamente anónimos.

Sin embargo, creo que no es necesario acudir a la prueba de fuego de la crítica histórica (2) y filológica (3) para intuir que ciertas odas atribuidas a él no pueden ser de Anacreonte. El Anacreonte verdadero no fué siempre viejo; ni de viejo, el alegre y superficial amigo del vino y de los amoríos livianos, como se infiere de la lectura de gran número de odas a él atribuidas. Nacido en Teos, entre 560 y 572 a. de J. C., fué de los que, a raíz de la invasión persa dirigida por Harpagón, lugarteniente de Ciro, se trasladaron a la Tracia a fundar la ciudad de Abdera. Uno de sus biógrafos más antiguos afirma que tomó parte en algunos combates (4). Otros biógrafos asientan que en la corte de Polícrates no fué tan sólo —si acaso lo fué— preceptor del hijo del príncipe, sino también consejero del mismo en los asuntos de gran importancia. Todo lo cual revela una personalidad muy lejana de la frivolidad que podría atribuírsele leyendo la mayoría de las odas que van con su nombre. Tampoco revela liviandad en el carácter su aventura amo-

(2).—La crítica histórica, por ejemplo, da por apócrifos el elogio a Sófocles y el epigrama sobre la vaca de Mirón, por cuanto Sófocles alcanzó su primer triunfo años después de la muerte de Anacreonte y Mirón compuso las odas relativas a su vaca cuando Anaceronte había ya muerto. También duda acerca de un cupido bribonzuelo y burlador, porque este concepto del amor se haya muy conforme con los juegos epigramáticos y las obras plásticas del período alejandrino y no con el período en que le correspondió vivir a Anaceronte.

(3).—La crítica filológica niega la autenticidad de la mayor parte de las odas atribuidas a Anacreonte en la "*Antología Palatina*", por no encontrar en ellas rasgo alguno del dialecto jónico que, con atisbos del dialecto eólico, eran propios del verdadero Anaceronte.

(4).—Verdad es, sin embargo, que algunos historiadores antiguos afirman que Anacreonte huyó del combate arrojando el escudo. Que Arquiloco y Alceo lo arrojaron para huir, nadie la duda, porque ellos mismos alardean de haberlo hecho para salvar el pellejo. Arquiloco dice que su escudo "se fuera al infierno, porque podía comprar uno mejor"; y Alceo, por su parte, dice que el heraldo podía llevar a sus parientes el anuncio de que "Alceo vivía". De Anacreonte, en cambio, no ha llegado ninguna confesión directa respecto a su actuación en el campo de batalla; y bien es posible que, como en el caso de Horacio, aún en el de Anacreonte, el hecho de arrojar el escudo se debiera no a la cobardía del poeta, sino a una derrota de sus compatriotas y a la consiguiente rendición de sus armas.

rosa con la rubia Euripile, contra la que esgrimió su venganza con una fuerza cáustica digna de Arquíloco e Hiponax. Algo parecido podría afirmarse acerca de otra aventura amorosa en la que nos habla de Eros, no como el muchacho travieso y juguetón de las odas, sino como un herrero poderoso. En efecto, dice de Eros:

*Eros, como un herrero, me golpeó con un hacha enorme y en la corriente de un torrente invernal me hundió...*

Con esto estamos muy lejos de las flechas que lanza el Eros de las odas apócrifas y, por cierto, muy cerca de la imagen con la cual expresó Safo su pasión:

*Tal el viento que se precipita en un encinar de los Alpes,  
Eros mi alma sacude.*

Ni podía ser amorío superficial el que sintió por Euripile, si fué capaz de sugerirle los yambos —¿cómo podía tener una sensibilidad superficial quien escribía yambos?— de los cuales la figura de su rival sale destrozada, y que el lector encontrará en la parte antológica al final de presente trabajo. A propósito del yambo transcrito, se me antoja que la situación de Anacreonte delante de Artemón y Euripile debe haber sido muy semejante a la situación en que se encontró Safo delante de la joven que amaba y del hombre que estaba al lado de esa joven. Situaciones semejantes en el sentido de que tanto Anacreonte como Safo se enfrentaban con alguien que les quitaba al ser amado, aun cuando fuesen distintas las reacciones consiguientes: perturbaciones fisiopsíquicas en Safo y desahogo de carácter satírico en Anacreonte. Y que esto fuese, en el fondo, uno de los elementos de la personalidad de Anacreonte lo revela también su modo de reaccionar frente a una muchacha que reía de su cabeza cana. El hecho se alude en una de las más famosas odas que corren con el nombre de Anacreonte, la primera que descubrió Henry Estienne, que comienza: "*legousin ai gunaikas*"

*Me susurran las mujeres:  
¡Eres viejo, Anacreonte!  
¡Un espejo coge y mírate:  
ya tu frente está desnuda,  
ya cayó tu cabellera!"*

*¿Qué mi pelo se ha caído?  
¿Qué lo tengo todavía?  
No lo sé: mas sé que un viejo,  
cuanto más al fin se acerca  
y más debe mocear.*

Esta oda, graciosa pero rebuscada, ofrece ciertas dudas, sobre todo, por lo lejano que está su contenido de las ideas que la vejez sugería a Anacreonte. Compáresela, por ejemplo, con la oda "*A mí mismo*", inserta en la Antología anexa. Por lo demás, Anacreonte no se dejaba burlar tan impúnemente, como en el caso de Euripile. Precisamente, el hecho de no permitir burlas a su cabeza cana lo sugiere claramente otro fragmento donde alude al juego de la pelota:

*Una pelota pequeña, Eros me lanza y me incita  
a jugar con una joven calzada con bellas sandalias.*

*Es de Lesbos la joven y ríe de mi cana cabeza; mas ella  
tras otro joven chochea.*

La abeja ha sacado el aguijón y ¡qué bien lo ha inyectado en el corazón de la joven! Este es el verdadero Anacreonte: el que hemos perdido. El que —como en los dísticos citados— no sólo zahiere a la joven que se reía de sus canas, sino que llega a captar el drama eterno del amor, al que Ariosto cantaría en episodios inolvidables: quien desdeña a alguien, sufre a su vez el desdén o la indiferencia del ser a quien ama. Y esto es otra prueba más de que Anacreonte no era el poeta superficial que dejan entrever la mayoría de las odas que se le atribuyen (5).

Todo lo cual no quiere decir que Anacreonte escribiera sólo poemas reveladores de una personalidad capaz de sentir profundamente, como en el caso de la imagen de Eros transformado en un herrero; de pensar profundamente, como cuando intuye el drama eterno del amor; y de reaccionar con energía, como en

(5).—Se me ocurre una observación más que puede tener su pro. La crítica filológica e histórica ha demostrado que sólo unas contadas odas son de Anacreonte; los fragmentos, por el contrario, serían todos auténticos, por cuanto han sido extraídos por gramáticos, moralistas, etc., de las obras de Anacreonte que han desaparecido. Lo cual nos autoriza a buscar al verdadero Anacreonte más en los fragmentos que en las odas apócrifas.

los casos de la lesbiana y de Euripile. Hay que tener presente que la abeja que sabe defenderse con su aguijón es, también, la que sabe hacer la miel. Shakespeare no sólo creó dramas apasionados, sino también comedias juguetonas; y Goethe, el



ANACREONTE  
Villa Borghese, Roma

Goethe de "Las cuitas del joven Werther", es también el de los epigramas punzantes. Sólo he querido poner de relieve, en los comentarios precedentes, que el análisis de ciertos fragmentos y de ciertas odas de Anacreonte revelan un poeta de personalidad fuerte y apasionada y, hasta cierto punto, profunda, que los críticos de antaño desconocieron por completo y que sus imitadores pasaron por alto. Sin embargo, Anacreonte pudo

también jugar con un Eros mojado que, después de haberse calentado, hiere arteralmente con sus flechas a su bienhechor. Como también, pudo intuir las contradicciones del verdadero amor, como han podido hacerlo un Gerald y un Neruda:

*Amo todavía y no amo:  
deliro y no deliro.*

Y si en algunas odas ve en los convites y el vino "la delicia de los viejos", en otras canta los efectos galvanizadores del vino, en un ímpetu de superación de la vejez misma:

*Lleva el agua, lleva el vino,  
lleva, ¡oh, chico!, las guirnaldas  
florecidas, pues con Eros  
luchar quiero a puñetazos.*

Y si en varias odas cantó a las rosas, la primavera y el estío, también cantó las impresiones invernales, captando imágenes violentas y nada graciosas ni agradables:

*Poseidón se nos viene encima (6),  
el agua agrava las nubes:  
truenan arriba, con fuerzas,  
las tempestades salvajes.*

Y si cantó frecuentemente a Venus y a las flechas juguetonas de Eros, también cantó a la diosa de la caza varonil, a la fuerte Artemide:

*A ti te invoco, diosa de las fieras,  
rubia Artemis, a ti, que los venados,  
hija de Zeus, destruyes.*

*A ti, que sobre las vertiginosas  
olas leteas, guardas las ciudades  
de una raza valiente y en ti te alegras,  
pues no protejes, tú, seres salvajes (7).*

(6).—Poseidón correspondía a la última parte de diciembre y a la primera de enero.

(7).—Después de la muerte de Policrates, Anacreonte vivió en Atenas como huésped de Hiparco. Allí trabó amistad con hombres como Simónides y el padre de Pericles. Nada cierto se sabe acerca de dónde pasó los últimos años de su vida. Apenas se sabe con seguridad que murió a los 85 años de edad, que Atenas le levantó una

## ANTOLOGIA

### A UNA GOLONDRINA

- 1 *Tú, querida golondrina,  
arribando a primavera,  
entretejes en verano  
dulce nido, y en el invierno*
- 5 *invisible tornas, yendo  
hacia Menfis, hacia el Nilo.*
- Mas, en mi corazón, Eros  
entreteje siempre un nido.*
- 9 *Emplumece este deseo,  
aquel es un huevo apenas;  
está el uno casi fuera,  
mientras siempre se oye el grito*
- 13 *de las aves ya salidas.*

*Los amores más adultos  
alimentan a los chicos,  
quienes, bien alimentados,  
a su vez fecundan otros.*

*Pues, ¿a cuál remedio asirme?  
Porque a tantos amorcitos,  
yo no puedo rechazarlos.*

estatua en la Acrópolis, que su ciudad natal, Teos, acuñó una moneda en su honor y le levantó otra estatua, cantada luego por Teócrito. Nada cierto hay, por supuesto, acerca de la leyenda que narra haberle sobrevenido la muerte por haberse ahogado con un grano de uva que se le adhirió tenazmente en la faringe. Esta leyenda parece tan indigna de crédito como la que hizo morir a Safo en el salto de Leucades y a Eurípides por mano de las tracias enfurecidas.

- V. 4.—El original tiene sólo la palabra "nido"; el adjetivo que lo precede es para el verso.
- " 5.—El original tiene "á ph a n t o s", que significa sólo "invisible". El poeta quiere decir que en el invierno la golondrina no se ve, porque se ha ido a Menfis y al Nilo, a climas más templados.
- " 9.—"Emplumece": el original tiene "p t e r o t a i", de "p t é r o o o", que significa meter las alas, volverse alado.
- " 14.—El original tiene "m e í z o n e s": literalmente, "más grandes".
- " 19.—El original tiene "t o s ó u t o u s", que significa "tan numerosos", "tan grandes".
- " 20.—No sé como han podido traducir con los vocablos celebrar y contar al verbo "é x s o b e e s a i", compuesto de s o b é o o, cuyo sen-

## A MI MISMO

- 1 *Están grises ya mis sienas,  
mi cabeza es cana y viejos  
son mis dientes: ya no tengo  
mi agradable juventud.*
- 5 *De la vida más sabrosa  
me quedó no mucho tiempo:  
por lo cual sollozo, a veces,  
mucho al Tártaro temiendo.*
- 9 *Porque horrible es la caverna  
de Plutón, y trabajoso  
el descenso; y quien descende,  
no podrá nunca subir.*

tido es, sencillamente, el de "rechazar" (una multitud, un ganado, etc.)

Adviértase como la intuición de la fugacidad de la vida, lejos de sugerir al poeta el deseo de aprovechar el tiempo, le sugiere por el contrario el terror de la muerte y el sentido de la irreversibilidad, por decirlo así, de la muerte hacia la vida (N. del T.)

- V. 1-2.—Nótese la matización que hace: "p o l i o i", significa grises; "l e u k ó n", blanco.
- " 3.—"Ya no tengo": el original tiene "p á r a" que está por p a r á, que a su vez está por p á r e s t i, que viene de p á r e i m i, es decir: estar presente. La traducción literaria sería: la agradable juventud ya no está presente.
- 5.—"Sabrosa": el original tiene "g l u k e r o s", que significa "de sabor dulce".
- 7.—"A veces": el original tiene "t h a m á", que significaría mas bien "a menudo".
- 10.—"Plutón": el original tiene "A i d e o o", de Hades. En griego era éste el nombre de Plutón. "Trabajoso": el original tiene "a r g a l e e", que significa "difícil".
- " 11-12.—Literalmente debería traducirse: "para quien baja, no hay posibilidad de subir ("n a b e e n a i", de á n a b a i n o o, subir).

## ACERCA DE EROS

- 1 *Una vez, Eros no había  
percibido entre las rosas  
una abeja adormecida:  
y la abeja le hirió un dedo.*
- 5 *Restregándose las manos,  
con agudos, largos gritos  
no corría, sino volaba  
a la bella Citerea;*
- 9 *Y gritaba: "¡Estoy perdido!  
¡Madre mía, estoy perdido!  
¡Madre, vengo de morir!  
¡Me ha mordido una serpiente!*
- 13 *¡Una sierpe muy pequeña,  
y con alas, la que "abeja"  
llamarían los campesinos!"  
Y le dijo ella: "Si el dardo*
- 17 *Tan pequeño, de una abeja,  
te da tanto sufrimiento,  
¿piensas, Eros, cuánto sufren  
los que hieres con tus flechas?"*

La oda parece apócrifa, calcada sobre un idilio de Teócrito (N. del T.)

- V. 1.—"Una vez": en el original hay "p o t é", que significa "un día", "casualmente".
- " 1-2.—"O ú k e i d e n", literalmente: "no vió".
- " 4.—"Le hirió": "é t r ó o t h e e", aoristo de t i t r ó o s k o o, "entrar en".
- " 6.—En el original: "ó o l ó l u k s e", aoristo de ó l o l ú z o o, que significa "dió gritos agudos y prolongados".
- " 9.—En el original: "ó l o o l a", de ó l l u m i, "estar perdido", "aniquilado".
- " 11.—"Vengo de morir": el original tiene "k á p o t h n e é s k o o", que está por k a i a p ó t h n e é s k h o o, en donde el a p ó modifica el sentido de t h n e é s k h o o, morir, creando el sentido de cesar de morir, venir de morir. Es un caso similar al á p a l g é o o, cesar de sufrir.
- " 16.—El texto tiene tan sólo "dardo".
- " 18.—"Te da tanto sufrimiento": el original tiene sólo "te duele", "te hace daño".
- " 19.—El original tiene "ó o k e i s", que significa fundamentalmente "figurarse en la imaginación".
- " 20.—El original tiene "b á l l e i s", que significa "golpear desde lejos con piedras, flechas", etc.

## A LAS MUJERES

- 1 *Naturaleza ha dado  
a los toros los cuernos,  
cascos a los caballos,  
pie veloz a las liebres.*
- 5 *Un abismo de dientes  
a los leones, alas  
a las aves, aletas  
a los peces y modo*
- 9 *De pensar altamente  
a los hombres: ¡Y nada  
quedaba, entonces, para  
las mujeres! ... ¿Qué darles?*
- 13 *¡Pues, la belleza! ... En vez  
de todos los escudos  
y de todas las lanzas ...  
Siendo así que podría,*
- 17 *Cualquier mujer hermosa,  
vencer el hierro y el fuego.*

Aunque ha sido alterado el orden en la traducción, no se han suprimido imágenes (N. del T.)

- V. 5.—El original tiene "k h á s m a": "cueva", "abismo", "antro", "gruta".
- " 9.—El original tiene "p h r ó n c e m a" que Enrique Esteban tradujo por "prudencia"; Baraibar, por "bríos y ánimos"; Saint-Victor, por "sabiduría"; Quevedo, por "esfuerzo y osadía"; Argüelles y Castillo, por "fortaleza", y Villegas, por "entendimiento". Sin embargo, el nombre viene de p h r o n é o o, pensar y Bailly lo tradujo por modo de pensar noble y altamente.
- " 12.—En el original hay un "o u n", que puede traducirse por pues. De ahí: "¿Qué darles, pues?"



## A UNA CIGARRA

- 1 *Muy dichosa te juzgamos,  
oh cigarra, que en las copas  
de las plantas, abrevada  
con un poco de rocío,  
5 cantas como un soberano.*

*Porque todo en torno es tuyo,  
lo que miras en los campos,  
lo que llevan las florestas:  
9 tú, el amor del campesino,  
pues no dañas a ninguno.*

- Los mortales te saludan  
dulce heraldo del estío:  
13 y te quieren, pues, las Musas  
y te quiere el mismo Apoto,  
quien te daba un canto agudo.*

Los griegos veneraban a las cigarras por considerarlas autóctonas como ellos y las atenienses adornaban con cigarras de oro su tocado (N. del T.)

- V. 1.—El verbo “makarízoo” significa considerar feliz.  
” 3.—El original tiene “pepooskoós”, de pínoo, “beber” y “abrevar”.  
” 4.—El original tiene “óligee ndrúson”, “escaso rocío”.  
” 7-8.—“Khopósa”, por kaí ópósa: literalmente, tan numeroso”, “abundante”, “todo”.  
” 9.—Hay textos con “philiós”, “amigo”, “amante”; y con “philia”, “amistad”, “amor”. El texto tiene también “geoorgóon”, que literalmente significa “de los campesinos”.  
” 12.—En la parte meridional de Europa, es decir, en Italia y en Grecia, la cigarra canta sólo durante la estación cálida. Véanse Teócrito (“Idilios”, IV, 16) y Virgilio (“Eglogas”, V, 77).  
” 13.—Eliano, en sus “Historias Varias”, XII, dice que quien maltrataba a una cigarra ofendía a las Musas.  
” 15.—“Canto agudo”: el original tiene “ligureén... oímeen”, que más bien significaría “agudo ritmo”, en el sentido de la marcha de un canto.  
” 16.—Títon, amado de Eos, conquistó la inmortalidad transformándose en cigarra.

*La vejez nunca te alcanza,  
17 sabia, amiga de los cantos,  
y terrígena, impasible,  
sin la carne, sin la sangre,  
símil casi a los dioses.*

## CONTRA ARTEMON

- 1 *Se abrigaba en otro tiempo  
con casaca diminuta,  
le adornaban las orejas  
cubiletos de madera,  
5 y por cinto  
una piel de buey tenía,*

*Viejo forro de un escudo.*

- Y su vida trapacera,  
9 en pandilla con maricas  
y con sucias pescaderas,  
mendigaba  
¡Artemón el miserable!*

- 13 *Tuvo a veces las espaldas  
por el látigo selladas,  
sobre el potro estuvo atado,  
tuvo el cuello en la picota,  
17 y pelados  
el mentón y la cabeza.*

*Pero hoy, de Cice el hijo*

- gasta coche, y son de oro  
21 los pendientes que se pone;  
y se lleva una sombrilla  
marfileña,  
como las de las mujeres.*

” 19-20.—Los dioses carecían de carne y de sangre y en lugar de éstas tenían íkhóor, líquido blanquecino y puro.

Esta composición debió pertenecer al libro de yambos que le atribuyeron los eruditos del período helenístico. Sin duda, la fuerza de la ironía no tiene nada que envidiar a los yambos de Arquíloco e Hiponax. El poema, sin embargo, debió estar encaminado a matar dos pájaros con un sólo tiro, porque comienza con la alusión a una rubia Euripíle que se había enamorado del célebre Artemón enriquecido (N. del T.)

V. 4.—Los cubiletos de madera eran zarcillos usados por los pobres.  
” 22-23.—Para estas sombrillas, véanse ciertas Tanagras.